



Stop Child Labour: la posición de Italianats

El trabajo infantil es el efecto de una serie de causas: la pobreza, los modelos económicos y políticos que concentran la riqueza en pocas manos, la ausencia de políticas sociales, y las situaciones de emergencia y de guerra.

Para usar un ejemplo lejano al contexto asiático (que suele ser citado como símbolo del trabajo infantil), recordamos que en la primera crisis del 2001, las calles de Buenos Aires no estaban invadidas por cientos de niños, niñas y adolescentes quienes – por lo menos hasta el año pasado – vivían de la delincuencia y de lo que encontraban en la basura. En un País que es 8 veces más grande que Italia, y que produce productos alimentarios para más de 300 millones de personas, sin lograr alimentar a los 38 millones de argentinos/as, no es un caso que desde hace algunos años se esté desarrollando una marcha de miles de kilómetros, con la participación de cientos de organizaciones sociales, con el lema "El hambre es un crimen". (ver www.pelotadetrapo.ar).

Las acciones a nivel internacional corren el riesgo de repetir las mismas contradicciones; en nombre de crear un mundo justo para los/las niños, niñas y adolescentes, proponen soluciones que son sustancialmente impracticables o inadecuadas para combatir eficientemente las condiciones de injusticia y privación que ellos/as viven.

Las numerosas campañas que a nivel mundial se han realizado hasta el día de hoy, no han logrado incidir de manera eficaz en la acción de los Gobiernos que mantienen sus políticas sociales a niveles inadecuados o que las quieren reducir. En tal escenario, hasta la [Campaña Stop Child Labour](#) parece alejarse del contexto de explotación feróz que el sistema neoliberal va imponiendo, y va a centrarse en el mundo empresarial, pidiendo que las empresas asuman el compromiso de seguir el progreso de la aplicación de las políticas a favor de la infancia, o en algunos casos, de intervenir activamente en su implementación.

Además, esta acción no tiene en cuenta que (como muestran los datos disponibles), la casi totalidad del trabajo infantil se desarrolla lejos de las grandes empresas, en contextos de trabajo informal. Esto es lo que se deduce de los 15 puntos de recomendación que la campaña llama a la atención de las empresas.

Esta campaña también corre el riesgo de contribuir al fracaso de las políticas alternativas que pretenden enfrentar la problemática del trabajo infantil, porque demoniza el trabajo de los niños, niñas y adolescentes sin distinguir siquiera entre el trabajo digno (relacionado con la familia, la Comunidad, con horarios y tareas reducidos, y el tiempo para estudiar y jugar). De esta forma, y a pesar de las buenas intenciones, termina perjudicando dura y repetidamente a millones de niños y niñas.

Los lemas como "los niños y las niñas no deben trabajar" reflejan un sentimiento ideal de la infancia que se quiere imponer universalmente, más que las concretas exigencias de sobrevivencia y emancipación de los niños y las niñas; ni toman suficientemente en cuenta los aspectos culturales o los diferentes contextos en los cuales viven.

Parece que no nos han enseñado nada las continuas derrotas de los intentos de sacar los miles de niños y niñas de la situación de explotación en la que viven, ya que estos últimos, en vez de integrarse a la vida escolar, se ven empujados hacia formas de trabajo más indecentes (ver declaraciones de las ONGs indús en ocasión de la promulgación de la ley para sacar a los niños y las niñas de los restaurantes y quioscos del 10-11-12- octubre, 2006). Uno se pregunta, ¿porqué aún no se toman en cuenta las experiencias positivas existentes que crean trabajos alternativos en condiciones dignas?

Pero lo más asombroso aún es la flagrante ausencia de niños, niñas y adolescentes trabajadores en esta campaña, si son justamente ellos/as quienes deberían ser involucrados/as en el proceso de cambio que afectaría sus vidas. Ellos y ellas deberían ser los protagonistas, es junto a ellos/as que se deberían definir las estrategias de salida de los lugares de explotación, y es con ellos/as que se debería de discutir sobre los derechos al estudio, a la formación, y sobre a un futuro, *porque ellos/as no son el problema sino parte de la solución*, como dicen los Movimientos de niños, niñas y adolescentes trabajadores de África, Asia y América Latina.

Ellos, los niños, niñas y adolescentes trabajadores, no están; son el **objeto** de la Campaña, pero no están presentes como **sujetos**. Esto es otro aspecto importante que queda en abierta contradicción con todo lo que se ha luchado por lograr (hasta en la sede de la ONU) con respecto a la participación de niños, niñas y adolescentes en las decisiones que tienen que ver con ellos/as.

Esto hace pensar que no hay una real intención de tomar seriamente en cuenta el protagonismo de los niños, niñas y adolescentes, quizás porque da miedo... ¿pero porqué?

Tal vez porque atrae a un público menos grande, o porque se arriesgan a romper los esquemas de los estereótipos repetitivos, y nos obliga a asumir nuevos paradigmas pedagógicos, sociológicos, económicos y de trabajo.

Considerando los contextos en los cuales los niños y las niñas y sus familias no tienen más alternativas a parte las que estamos obligadas a reconocer todos los días (la prostitución, la delincuencia, la huida hacia las grandes ciudades y otras nefastas estrategias de sobrevivencia), ha llegado el momento de tener el valor de decir que **la mejor alternativa realmente practicable al trabajo infantil explotado es un trabajo infantil no explotado**; un trabajo digno de unas pocas horas al día, que permite frecuentar la escuela y tener una vida social; esto sería un primer importante paso hacia la solución del problema de la explotación infantil. Se requiere además de mucho coraje para reconocer que, allí donde la escuela estatal no existe o es inaccesible para los niños y las niñas trabajadores, que la educación informal puede jugar un papel útil para el aprendizaje, la integración y la concientización de los chicos/as sobre la necesidad de una escuela para todos/as y de todos/as.

En vez de criminalizar el trabajo infantil, se debería de hacer una campaña para promover la compra de productos hechos por los/las NATs en condiciones de trabajo digno. Sería una manera, lejos de cualquier forma de asistencialismo, de permitir a los niños, niñas y adolescentes de ganar lo necesario para cubrir sus estudios y para ayudar a sus familias.

Una política de este tipo sería un estímulo y una alternativa posible para todos/as los otros jóvenes que trabajan en condiciones de explotación, para que abandonen a sus explotadores y para que puedan iniciar a construirse un futuro.

Una economía responsable y solidario que no expulsa a las personas sino que las integra, que no las marginaliza sino que las asocia, que no las aplaste sino que las emancipa: no es una utopía, muchas

experiencias nos enseñan que este intento se está difundiendo. Hay que creer en ello y luchar para su realización.

Aldo Prestipino, Italianats

31 octubre, 2007